

**No todo lo que (brilla) vale es oro.
El caso del “No a la mina” de Esquel**

Ana Mariel Weinstock

Agradezco a la Dra. Karina Bidaseca
sus comentarios y sugerencias para el presente artículo

El 23 de marzo de 2003, una ciudad del interior del país sorprendía no sólo a la opinión pública nacional sino a las corporaciones transnacionales de minería, con una decisión que abortaba un proyecto de extracción de oro antes de su puesta en producción. El 81% logrado por el “No a la mina” en el plebiscito de Esquel sentó un precedente inédito tanto para el negocio global minero, como para la conformación de un movimiento de resistencia en Argentina.

Los vecinos autoconvocados se gestaron al calor de la creciente indignación popular generada por la omisión de datos sobre un proyecto minero, en especial, el ocultamiento sobre la utilización de cianuro en el proceso de extracción. Las primeras reacciones de algunos profesores universitarios a mediados de 2002, sensibilizaron a docentes del nivel medio y primaria, y luego de una masiva campaña de difusión, la comunidad en pleno se constituyó en asamblea en noviembre de 2002. Como consecuencia del estado de movilización, que involucró a la ciudad entera, lograron la convocatoria a un referéndum sobre el emprendimiento minero. La consulta popular no era vinculante y sin embargo, provocó la paralización de la explotación. Esta situación sólo se explica por el amplio reconocimiento social que obtuvo el “No” a partir del mecanismo electoral. Si bien el proyecto estaba legalmente permitido era “legítimamente incorrecto”, ya nada podía ser igual después del plebiscito.

En este artículo, me propongo analizar la Asamblea de Vecinos Autoconvocados (AVA) por el “No a la Mina” de Esquel como un proceso que cuestiona el modelo de desarrollo hegemónico. En este sentido, intentaré visualizar sus consecuencias a nivel global-local y comprender su territorialización.

1. NATURALEZA EN LA GLOBALIZACION

El mundo global es un proceso contradictorio que vino a desdibujar todos los límites modernos. Entre otros, las fronteras nacionales quedan relativizadas por la circulación de capitales y personas, los campos epistemológicos se invaden e interpenetran y la división naturaleza/sociedad se diluye en el imaginario actual.

La naturaleza del siglo XXI ya no es aquel mundo material a ser develado o dominado por parte de un saber científico emancipador cuya función civilizatoria redundaría inevitablemente en el progreso de la sociedad. La globalización de las prácticas sociales y naturales ha contribuido a que culturalmente, los seres humanos se vean cada vez más parte de la naturaleza y le atribuyan cada vez más un carácter de sujeto y no de objeto. Este enfoque holístico, integrador, de sistema, del “ser en el mundo” que hoy recupera el paradigma ecológico, no es nuevo. De hecho, las cosmovisiones aborígenes hablan de la tierra en este sentido y sectores desplazados por el capitalismo industrial como campesinos y “granjeros” (colonos) se identifican con esta forma de pensar y de hacer. Lo novedoso es que todo este gran cambio conceptual involucra a toda la humanidad. Ya no es propio de sectores y grupos sociales silenciados por la modernidad sino que pasa a constituirse en un *ethos* epocal (Lash y Urry, 1997).

La revalorización de la naturaleza observada en el mundo contemporáneo obedece a una búsqueda de un “refugio” de confianza ante las incertezas creadas por la “sociedad de riesgo” (Beck, 1998). Sin embargo, lo que se entiende por “naturaleza” en esa revalorización no es una naturaleza en sí, sino que obedece a claras definiciones sociales. Aquello que aparece como siendo propio de la naturaleza, o con cualidades naturales, dispone frente a los ojos del sentido común de una reserva de confianza. Se trata de una construcción simbólica y física, creada y legitimada a través de un proceso social. No se confía, por lo tanto, en una Naturaleza independiente de las actividades humanas sino en aquello que los grupos sociales llaman “naturaleza” (Florit, 2002)

Y como para nosotros la globalización es un proceso contradictorio, observamos las disputas de sentidos acerca de dicha construcción de la naturaleza según qué se entienda por principios tales como el respeto por la diversidad (biológica y cultural); derechos de las generaciones futuras; relaciones económico-sociales y de género equitativas; entre otros. Si por “respeto” se entiende “tolerancia”, cualquier salida de índole preservativa y reformista será válida para solucionar el problema de la diversidad. Por ejemplo, reservas aborígenes o cualquier acción “compensatoria” del perjuicio ambiental causado como es la propuesta de los bonos verdes. Estos casos, bajo la simulación de equilibrio de las diferencias esconden una relación de desigualdad. Los indios tienen derecho a vivir (lejos), por eso se los encierra. Las empresas del primer mundo contaminan el aire del tercero, por eso los forestan. Al contrario, si por “respeto” se entiende “genuina equidad de derechos”, la salida necesariamente tiene que ser “ecológica transformadora”. Y en este sentido, los habitantes de Esquel fueron contundentes: la explotación minera de tajo a cielo abierto

es un modelo de producción insustentable ambiental, social, económica y culturalmente. No importa la escala (mega, mediana o pequeña) ni el propietario del proyecto (multinacional, empresa nacional o estatal).

Las construcciones de lo natural tienen así motivaciones diferentes, de acuerdo con la constelación de intereses, posiciones objetivas en el campo social, y formas de ver el mundo de los agentes que actúan dando forma a esa construcción. Se trata de un proceso que sucede simultáneamente tanto en la subjetividad de los sujetos como en la dimensión objetiva de la vida social, a través de acciones colectivas, movimientos sociales y procesos de institucionalización (Florit, 2002)

Durante las dos últimas décadas, Esquel ha recibido migrantes de los grandes centros urbanos del país (fundamentalmente Buenos Aires y Córdoba) que son popularmente identificados como “los Venidos”. Se trata de sectores medios profesionales con residencia en el centro de la ciudad, quienes motorizaron la movilización por el “No a la Mina” como continuación de otra propia movida interna y previa: la que los llevó desde las grandes urbes hacia estas geografías. Una migración que se vincula con el fenómeno contemporáneo y globalizado de “vuelta a la naturaleza” o “vuelta a lo natural” cuyo ícono por excelencia en el imaginario social argentino es la comunidad de Lago Puelo en los '60 pero seguramente más relacionado con experiencias posteriores y más reciente de retorno a las comunidades rurales. Vinieron en busca de una calidad de vida que la minera canadiense Meridian Gold amenazaba y fueron los principales promotores de la AVA de Esquel.

1.1. La transescala del No a la Mina

No podríamos comprender el “No a la Mina” (y cualquier otro fenómeno global/local) si no se piensa en transecala o “escala mediana” (Santos, 2003). Porque si encaramos el análisis a una escala pequeña, cubriendo grandes áreas con poco detalle, sólo se harán visibles las grandes tendencias globalizantes tapando las diferencias nacionales o regionales y las resistencias. Es decir, un nivel de análisis en el que se sitúan aquellos autores que adscriben a la idea de una globalización unívoca, irreversible, casi automática. Por otra parte, si enfocamos la mirada a una gran escala, cubriendo un área pequeña con gran detalle, correremos el riesgo de quedar atrapados en las especificidades sin posibilidad de traducción hacia otras dimensiones o áreas.

Mientras que la escala pequeña hace hincapié exclusivamente en los aspectos comunes, lo que equivaldría a una igualdad homogénea, la gran escala centra su atención en las diferencias, lo que equivaldría a particularismos aislados que esconden toda relación jerárquica. “Es entonces a nivel de la mediana escala que resulta posible identificar fenómenos globales hegemónicos que por un lado se articulan de múltiples

maneras con condicionantes locales, nacionales y regionales, y que por otro lado se encuentran confrontados a resistencias locales, nacionales y globales que podríamos caracterizar como hegemónicas” (Santos, 2003:221).

La escala es un espacio, y por ende una temporalidad, interpretado a través de la amplitud/estrechez de nuestra “lente” observadora. Por lo tanto, conviene diferenciar esta utilización del término “escala”, de otras aplicaciones asociadas a un sentido moderno de espacio, que aún circulan socialmente y resuenan en nuestras mentes. Si bien el imaginario moderno del espacio (unívoco, lineal, cerrado, excluyente) se encuentra en crisis, también es cierto que aún está vigente debido a que nos toca vivir un tiempo de transición paradigmática.

Entonces, afirmamos que no se trata de un problema de tamaño y/o de agregación cuantitativa de intervalos. **La escala local no es una parte de la escala global concebida como una totalidad**, sobre una línea imaginaria que va de menor a mayor tamaño, como suele suceder cuando se menciona la escala local, nacional, regional y global. Para Santos, lo local y lo global son parte del mismo proceso y dependerá de cómo ajustemos la escala para ver dicho proceso integralmente (1). Podríamos afirmar que el autor propone utilizar una escala mediana (en el sentido “posmoderno”) (2) en todas las posibles escalas (en el sentido moderno).

Y así como la escala local no es “la parte de un todo”, del mismo modo, las prácticas de resistencias no se circunscriben exclusivamente a lo local. Y paralelamente, aplicando la misma lógica: así como la escala global no equivale al todo, tampoco las prácticas hegemónicas no se circunscriben exclusivamente a lo global.

Sólo la transescala hace aparecer estos conflictos en su real y profunda complejidad, permitiendo esclarecer mejor las contradicciones entre las luchas producidas a nivel mundial y las articulaciones entre sus dimensiones locales, nacionales y globales. Es también esta escala la que permite identificar las fracturas al interior de la hegemonía. Y así poder observar cómo las líneas de fuerza de la globalización hegemónica (subordinación del Estado al mercado, del trabajo al capital, de la producción y el comercio a las finanzas, entre otras), se traducen en diferentes constelaciones institucionales, económicas, sociales, políticas y culturales en el momento de articularse con cada uno de los cuatro tipos de capitalismo (mercantil, socialdemócrata y estatal) o en cada uno de los tres bloques regionales (Estados Unidos, Unión Europea y Japón). Hoy en día, estas fracturas constituyen muchas veces la puerta de entrada de las luchas sociales locales-globales de orientación anticapitalista y contrahegemónica.

De lo afirmado anteriormente, podemos interpretar la escala global del “No a la Mina” distinguiendo sus procesos de carácter regulatorio, fundamentalmente sostenido por la minera (pero también por el Estado argentino, algunos sindicatos y partidos políticos mayoritarios), que refuerza el orden dominante; y sus procesos de resistencia que cuestionan las actuales relaciones de poder, fundamentalmente sostenido por los autoconvocados (pero también por el sindicato docente, algunas ONGs y partidos minoritarios), que cuestionan el *statu quo*.

En la escala global, para Meridian Gold, el “No a la Mina” fue un “error”, una traba que vino a entorpecer un negocio millonario, un “accidente” del cual hay que sacar experiencia y enseñanzas para restablecer el normal desarrollo de la actividad. Su preocupación se centró en tranquilizar accionistas, tal como aparecía en su portal de Internet (hasta noviembre de 2005, cuando vendió sus derechos a Patagonia Gold, controlada por el grupo Bemberg):

“Meridian Gold actualmente no está haciendo ningún trabajo de explotación en Esquel y las actividades se han detenido con respecto a este proyecto debido a las inquietudes de la comunidad. En el 2003, la empresa contrató a Business For Social Responsibility (BSR) para ayudarlo con sus esfuerzos en las relaciones con la comunidad de Esquel. El informe BSR fue entregado a la comunidad de Esquel en agosto y Meridian Gold está analizando el informe y las inquietudes de los ciudadanos locales. Meridian Gold continúa evaluando las opciones relacionadas con este proyecto para resguardar de mejor manera los intereses de los accionistas”
(<http://www.meridiangold.com>)

Los resultados de dicho informe fueron publicados por la propia empresa y sus principales conclusiones señalaban:

“la falta de un compromiso integral con la comunidad de Esquel (...) factor que influyó fuertemente en los miembros de la comunidad al momento de decidir no apoyar el proyecto de la mina y para dedicar toda su energía al movimiento opositor. (...) Las áreas de preocupación específica en relación con el uso del cianuro, la contaminación del agua, los inadecuados beneficios económicos, los potenciales impactos sociales negativos (...). La empresa no brindó información oportuna y útil; en realidad en algunos casos dificultó la obtención de información, como en el caso del Estudio de Impacto Ambiental.

(“Informe de Minera El Desquite Esquel, Argentina”, Business for Social Responsibility (BSR) San Francisco, agosto 2003)

En la misma línea del Banco Mundial, el informe de la consultora establece que los proyectos de minería deberán tener en cuenta el modo en que a largo plazo contribuirán con el desarrollo “sostenible” de las comunidades afectadas por su explotación. Y al momento de definir y tomar decisiones relacionadas con la visión de desarrollo sostenible a largo plazo, las comunidades locales deberán “participar” en forma integral como un “socio” esencial desde el principio y durante toda la vida de la mina. De no lograrse, se perderá la ‘Licencia Social’. Los términos entrecomillados

indican aquellos conceptos puntuales que estuvieron en el centro de la disputa de sentidos. Si algo dejó claro el “No a la Mina” para todas las partes involucradas, es que sólo la comunidad de Esquel podía otorgar tal licencia o permiso para operar, aún con toda una legislación a favor del proyecto minero.

Luego, enumerar las razones del “No a la Mina” y de autocriticarse el haber subestimado el estado de movilización social, la empresa afirma:

“Lo que el sector minero debe entender e incorporar:

. Las comunidades no son el espacio físico, social y económico en que se mueve una empresa

. Son actores protagónicos de cualquier proyecto, en condiciones de asumir el rol de socio, oponente o víctima, lo que virtualmente puede determinar su éxito o su fracaso.

. Las comunidades están manifestando en forma creciente su necesidad de participar en la distribución de información y en la toma de decisiones que afecten su estilo de vida (más aún cuando hablamos de actividades que implican riesgos ambientales y también “extranjerización” de recursos naturales)...”

(“Conflicto Esquel. Diagnóstico, aprendizaje, presente, conclusiones y perspectivas...”, Informe de la Minera El Desquite, Meridian Gold)

Los conceptos aquí vertidos adquieren un carácter regulatorio porque están en función de restituir un orden de relaciones desiguales e injustas, tanto en los beneficios (desmedidas ganancias para la empresa garantizadas vía legal) como en las consecuencias (contaminación, desempleo, falta de agua a nivel local). Todas las argumentaciones empresarias apuntan a un problema de relaciones públicas, a la ineficacia comunicacional (entendida como la información transmitida unidireccionalmente) y reduce toda la situación económica-socio-cultural al ámbito de las estrategias de marketing. Todos sus *mea culpa* pareciera decirnos: “No fuimos capaces de transmitir los beneficios de este proyecto de manera tan fácil que hasta un habitante de este pueblo fuera capaz de entenderlo”. Es decir, hay “arrepentimiento” (5) pero no hay cuestionamiento del modelo de desarrollo.

“El modelo de comunicación (...) parece corresponderse con el discurso técnico-ingenieril preponderante en la construcción discursiva del proyecto. El dispositivo ‘consultoril’ niega la posibilidad de una decisión por parte de la comunidad. Si hay buena comunicación e información, el proyecto será aprobado” (Claps y Colao, 2005: 86)

Es aquí donde los autoconvocados se salieron del libreto, plantearon la posibilidad de decidir autónomamente, requirieron una discusión entre pares y un debate sin relegar lo político.

Para los autoconvocados, su “No es No” y “Que se vayan” tiene que ver la con construcción de un territorio propio, que involucra la defensa del paisaje, el derecho a decidir sobre las formas de explotación de los recursos naturales, la elección de un

estilo de vida vinculado a la naturaleza y la decisión de hacerlo respetar, la posibilidad real de organizarse autónomamente sin reconocer otra soberanía que la de sus habitantes. Fundamentalmente un concepto diferente del desarrollo.

A escala global, implicó el despliegue de estos sentidos y además, la oportunidad de abrirse al mundo, a comunidades que ya estaban sufriendo las consecuencias que aquí se comenzaban a temer (6).

Dentro de la escala local, la empresa intentó instalar la imagen del oro como sinónimo de grandeza, prosperidad, reactivación económica, trabajo, desarrollo.

“Desde siempre la posibilidad de aprovechar los recursos minerales existió en la región, pero muchas veces fue ignorada o se le restó importancia. Hoy Esquel tiene una nueva oportunidad.” (Folleto “Esquel: Una ciudad de Oro”, citado por Claps y Colao, 2005.).

Esta valorización del oro es coherente con una concepción instrumental de la naturaleza y de la tecnología. Conforman el perfil de una racionalidad empresarial que, además, se apoyó en prácticas “nativas” de clientelismo político que creyeron eficaces. Esto se observó de manera contundente durante el desarrollo del plebiscito, donde la empresa actuó activamente en la campaña por el Sí.

“En la mesa donde yo era fiscal, en una oportunidad entramos a revisar el cuarto oscuro (...) y había un montón (...) de boletas dobladas por la mitad, casi igualitas, boletas por el “sí” (...) Entonces, nos volvimos a sentar y, ¿cómo no nos habíamos dado cuenta?! ¡Claro!, era la boleta que le metían a la gente en el bolsillo, y que la gente las devolvió –que no es un dato menor-, o sea, alguien que se animó y atrás fueron todos (...) Además, estaban todas expuestas ¿viste? Como la puede dejar uno abajo del banco (...) una buena parte del “no” de los barrios, estaba ahí como un “sí” (doblado por la mitad) (Entrevista a un técnico, 2005)

“... él recibe \$500 pero no de la UOCRA, él los recibe de Meridian Gold (...) el que pegaba los carteles, por pegar carteles en los postes de luz, cobraba \$100 la noche, que la gente lo agarraba a piedrazos y lo corrían porque decían: ‘Sí al trabajo, sí a la minería’ (...) los chicos que recibieron la plata me decían: ‘hoy tenemos tal choriceada, tenemos tantos chorizos, nos dieron cinco litros de vino, nos dieron cajas de tetra...” (Entrevista a una vecina de barrio periférico)

Del otro lado de la escala local, junto con la valorización del oro como bien suntuario y, por lo tanto perfectamente prescindible, emergieron las prácticas de la AVA con una apuesta fuerte a la no delegación, la democracia directa y respeto por la diversidad. Docentes, pequeños y medianos productores, comerciantes, aborígenes, jóvenes, artistas procurando llevar a la práctica lo que Santos nombra como la pauta transidentitaria y transcultural de “tener derecho a ser iguales cada vez que la diferencia nos inferioriza y a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza” (2003: 217).

“La mayoría de las acciones que fueron definiendo las cosas, fueron surgiendo de la actividad de la asamblea, fueron surgiendo como ideas de la asamblea que fueron naciendo del debate y había...fue muy activa, yo lo rescato como un espacio de aprendizaje, como un aprendizaje de convivir con los vecinos, de participar, de opinar y de escuchar y de aceptar que otras personas tengan disenso, Y , a veces, aceptar que la opinión de otros se imponga y a lo mejor no sea lo acertado...” (Entrevista a un abogado, 2005)

Si bien los “Venidos” fueron los principales motores de esta acción colectiva, la presencia mapuche (por momentos más simbólica que material) resultó un factor fundamental para la fortaleza moral y política a la lucha.

“No podemos tener una identidad separada de los pueblos originarios, no podemos ser tan soberbios, entonces en el tema de la identidad ellos toman un lugar preferencial, influyó el que ellos se hayan manifestado de una manera contundente por el “No a la mina”, fue claro, fue muy importante, creo yo” (Entrevista a un abogado, 2005)

2. NATURALEZA Y RIQUEZA

Al igual que los demás actores, la ciencia participa de estas confrontaciones a nivel global y local mediante la producción de conocimiento. El nacimiento de la ecología como campo disciplinar marcó un punto de inflexión para vincular procesos sociales y dinámica ambiental. Sin embargo, toda la producción científica estuvo atravesada por la tensión que va desde la identificación plena entre la sociedad y la naturaleza, a su diferencia absoluta, pasando por todos sus puntos intermedios (Galafassi y Zarrilli, 2002) (7).

Lo que sigue es una conceptualización del valor de la naturaleza desde dos disciplinas específicas.

2.1. Desde el pensamiento económico

Los economistas del siglo XVIII consideraban que el origen de la riqueza se encontraba en el binomio tierra-trabajo. Con Adam Smith el equilibrio entre estos dos elementos se rompe a favor de este último. De un colaborador de la naturaleza, el trabajo se transforma en el fondo que surte todas aquellas cosas necesarias y útiles. El trabajo se convierte en el recurso natural más importante y el incremento de la riqueza dependerá de la progresión en su productividad, que a su vez es una consecuencia de la extensión de la división de trabajo. Con David Ricardo, el trabajo se constituye en la única fuente de valor, ya que para este autor las fuerzas naturales, lejos de incrementar el valor de las mercancías, lo merman. Es así como, a partir de estos desarrollos conceptuales queda sellada la ruptura de la economía con la naturaleza.

“La relación capital-trabajo pasó a comandar la dinámica societaria subestimando el significado de la naturaleza y la importancia de los pueblos que construían sus

prácticas y significaciones en una relación con la naturaleza y no contra la naturaleza como la sociedad europea. En la economía, ese debate por ejemplo, se dio descalificando a pensadores fisiócratas porque defendían no sólo que la naturaleza es fuente de riqueza sino también, porque estarían Quesnay, Turgot y Petit defendiendo las clases ligadas a la agricultura que, por su turno, estarían condenadas a desaparecer en nombre del progreso de la industria y de la ciencia-técnica” (Goncalves, 1989:221)

Así, cobró fuerza una idea nueva muy importante para el sistema capitalista: la riqueza puede ser una cosa inmaterial. “La ciencia económica actual se construyó sobre el abandono del (...) mundo físico hacia el universo aislado de los valores monetarios o de cambio en el curso (...) Autores de una amplia gama, desde Smith, Ricardo, Marx, Walras o Jevons, han insistido en que los fisiócratas erraron el camino al hacer esa distinción (entre actividades productivas e improductivas), ya que la economía no tenía porqué ocuparse de lo físico” (Galafassi y Zarrilli, 2002:77)

La economía marxista centró su análisis y críticas en las relaciones de producción sin detenerse demasiado en la base material sobre las que éstas se construyen. Su tratamiento de los recursos naturales ha sido de raíz ricardiana más que ecológica, es decir, se dedicó sólo a analizar de qué forma la renta pagada a los propietarios de los recursos naturales modificaba la distribución de los ingresos, sin considerar también, a más largo plazo, cómo iba a impactar en la disponibilidad y acceso intergeneracional a los recursos.

Desde una postura marxista crítica del discurso de la globalización y el desarrollo sostenible, Leff intenta recomponer un diálogo entre la economía y la naturaleza. Propone un nuevo paradigma productivo, una economía política del ambiente, que implica un análisis crítico sobre la problemática social latinoamericana, y sobre todo “la construcción de una racionalidad ambiental basada en principios no mercantiles como potencial ecológico, equidad transgeneracional, justicia social, diversidad cultural y democracia)” (2002:44)

2.2. Desde el pensamiento geográfico

La geografía surgió como saber práctico para re-presentar el espacio, delimitar las fronteras, para el Estado Territorial naciente. Dentro de la historia del pensamiento occidental, el espacio quedó relegado y adquirió un papel dependiente en relación al tiempo. Mientras el primero se constituyó en el elemento fijo, inmóvil, pasivo, es decir, muerto; el segundo (como efecto espejo que supone toda relación dicotómica), en el factor móvil, rico, activo, es decir, vivo.

De esta manera, se fue configurando una idea de espacio como soporte neutro, estático, absoluto (8). “El progreso es casi siempre, algo que se da en cuanto al cambio cualitativo en el tiempo, de ahí que se puede decir que aquel pueblo o aquella región atrasado/a o adelantado/a, como si hubiese un reloj, o más precisamente, un cronómetro cultural. No sólo Europa ocupa el panteón de la civilización delante de los otros pueblos y las otras regiones que viven más próximos al estado de naturaleza (...) también el progreso está en un polo activo –la Europa Norte Occidental, los Estados Unidos, el Japón– de donde se expandirá a lo largo del tiempo, para los otros lugares que, asimismo, son pasivos” (Goncalves, 1989: 226).

La categoría “productividad”, es decir, la cantidad de producción en una determinada unidad de tiempo, y la máxima *time is money* constituyen construcciones centrales del mundo moderno colonial desde las cuales podemos leer esta hegemonía del tiempo por sobre el espacio. Después de todo, por algo no se impuso *space is money*. Porque en ese caso hubiera implicado otra la relación entre la expresión material -oro y plata- y la expresión simbólica –el dinero- de la riqueza. Y consecuentemente, otra valorización de los espacios geográficos desde donde provenía una y otra expresión de dicha riqueza.

Sin embargo, “la sociedad, en su devenir histórico, no es a-geográfica. La expresión, por cierto, causa un cierto extrañamiento, aunque sea natural decir que el espacio que vivimos está impregnado de historia. Es como si fuese natural hablar de la historicidad del espacio geográfico y no de una geograficidad de la historia. Podríamos, a modo de provocación epistemológica, afirmar que si la historia se hace geografía es porque, de alguna forma, la geografía es una necesidad histórica y asimismo, una condición de su existencia que, como tal, ejerce una coacción que, aquí, debe ser tomada al pie de la letra, o sea, como algo que co-hace con, es co-agente (...) Es preciso considerar aquí que la geograficidad va más allá de las condiciones naturales, como es aceptado en las ciencias sociales. Con certeza, la naturaleza hace parte de la materialidad que constituye el espacio geográfico. Y aquí no se admite una distinción, tan cara al pensamiento dualista dicotomizante, entre lo material y lo simbólico. Consideramos, al contrario, que los hombres y mujeres sólo se apropian de aquello que hace sentido; sólo se apropian de aquello a que le atribuyen una significación y, asimismo, toda apropiación material es, al mismo tiempo, simbólica” (Goncalves, 1989:229-230).

Así como estamos habituados a considerar al espacio geográfico como una dimensión del espacio social, luego de lo aquí afirmado, también podemos coincidir con Mancano Fernandes (2005) en que “el espacio social es una dimensión del espacio geográfico”. Efectivamente, el espacio es multidimensional y pluriescalar

pero, sobre todo y lo más importante, es un proceso, un conflicto, una intencionalidad.

2.3. Los recursos naturales

La noción de recursos naturales tan funcional al capitalismo, supone una mercantilización de la naturaleza. Son los insumos necesarios para entrar en producción que se manipulan de acuerdo a su utilidad comercial, se usan y descartan según su rentabilidad y la demanda del mercado. En cambio, la “madre tierra” y otras expresiones características de aquellas comunidades que no han perdido (o que han recuperado) su relación con la naturaleza, suponen un sentido ecológico e integral con la misma. Los distintos elementos naturales son bienes y/o derechos colectivos inescindibles de la vida humana, social y cultural.

“El término recurso natural comúnmente se refiere a su carácter dado por la naturaleza, con aparentemente nula o poca intervención humana en su origen pero con el cual se inicia el proceso económico. Pero este enfoque centrado en el término ‘natural’ y lejano del término ‘recurso’ (limitado a satisfacer necesidades o generar valor), señala sólo un aspecto parcial del concepto, porque el vocablo ‘recurso’ implica su disponibilidad, es decir, su capacidad de uso o disponibilidad de ser usado. Por lo tanto, en todo análisis ambiental –en función de la relación sociedad-naturaleza- es necesario tener en cuenta que el concepto es fundamentalmente cultural, porque esta disponibilidad no siempre es una condición absoluta que depende del elemento en sí mismo (...). Los recursos naturales de un espacio determinado tienen valor únicamente en función de una sociedad, de una época y de unas técnicas de producción determinadas; están en relación con una forma de producción y con la coyuntura de una época. La propia noción de recursos naturales se presenta singularmente estática. Plantea de modo falso los vínculos del hombre y el medio. Desde un punto de vista absoluto, los recursos no existen, un recurso es únicamente utilizable con relación a cierto nivel de desarrollo técnico y a la situación geográfica de un espacio. Nosotros adoptaremos con prevención este término –que junto a la definición de ecosistema y de paisaje, es una de las tres nociones de ecología- sabiendo que es un concepto proveniente más bien del campo de la economía, que se aplica a la totalidad de las materias primas y de los medios de producción aprovechables en la actividad económica del hombre y procedentes de la naturaleza (Parra, en Galafassi y Zarrilli, 2002:70-71).

En esta disputa por darle un sentido a los recursos, la minera basó su campaña en la idea de oportunidad, es decir que si los recursos están en la tierra hay que aprovecharlos, hay que explotarlos para obtener riqueza y beneficios para todos.

Frente a este planteo, la AVA presentó la fuerte imagen de la contaminación como peligro de dañar esa armonía del hombre con la naturaleza. Mientras la empresa utilizó la serie de la producción-creación, evitando toda asociación con la idea de extracción, los autoconvocados insertaron la discusión en la serie destrucción-negatividad asociada a las operaciones de trituración, perforación y explosiones con dinamita que caracterizan el proceso extractivo. “La preponderancia de unas u otras series de metáforas, fue definiéndose en el terreno de la lucha por el sentido, donde las acentuaciones se convierten en un objetivo político e ideológico. A través de estos procesos metafóricos, también se trabajó sobre las significaciones del oro y las diversas acentuaciones que el signo puede incorporar en esta lucha ideológica” (Claps y Colao, 2005: 110).

Si hemos de caracterizar el “No a la Mina” como una lucha por los recursos naturales, no es justamente porque se esté defendiendo el mineral oro. De hecho, para sus actores el oro no es un recurso (salvo contadas aplicaciones en medicina). Al oponerse a la minería de estas características, no sólo se está protegiendo la montaña sino también el recurso natural agua. Esto, por dos cuestiones: 1) los procesos extractivos exigen un altísimo consumo de agua (más de la cuarta parte del consumo total de Esquel), que redundará en la disminución y hasta desaparición de fuentes de agua potable y 2) el cianuro utilizado en el tajo y en el proceso industrial de la roca, libera metales pesados (por ejemplo, arsénico y mercurio) y también sulfuros que filtran hacia las napas subterráneas y aguas superficiales contaminándolas de manera irreversible.

Al mismo tiempo, el “No a la Mina” aparece como una lucha por el territorio. Los autoconvocados consideran como propios los recursos que se están llevando, conectando esta serie con las políticas de privatización y venta de empresas nacionales durante el gobierno menemista y basaron su discurso en la incapacidad del gobierno para controlar y fiscalizar las actividades de la empresa, por inhabilidad y por estar aliados a la misma (Claps y Colao, 2005: 110).

3. EL “NO A LA MINA”: acción con territorio

Siguiendo a Mancano Fernandes, “el territorio es un espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (2005: 276). Su forma y sus límites son resultados del enfrentamiento entre fuerzas políticas que procuran crearlo, conquistarlo y controlarlo. Los territorios se movilizan y se fijan sobre el espacio geográfico. Es decir, al interior del espacio geográfico existen diferentes territorios. Por ejemplo, los mapas del “No a la Mina” y el de “Minería aurífera” que se muestran en este apartado. Ambos expresan parte de lo

que Haesbaert definió como “multiterritorialidad”, entendida antes que todo como la forma dominante, contemporánea o posmoderna de la reterritorialización, y que muchos autores han denominado *desterritorialización*. “Ella es consecuencia directa de la predominancia, especialmente en el ámbito del llamado capitalismo posfordista o de acumulación flexible, de relaciones sociales construidas a través de territorios-red, superpuestos y discontinuos, y no más de territorios-zonas que marcaban aquello que podemos denominar modernidad clásica territorial-estatal. Lo que no quiere decir, en ninguna hipótesis, que esas formas más antiguas de territorio no continúen presentes, formando una amalgama complejo con las nuevas modalidades de organización territorial” (Haesbaert, 2004: 338).

Mapa del “No a la Mina” Argentina (2003-2005)



Fuente: Elaboración propia

Referencias:

1. Andalgala, 2. Belén, 3. Santa María, 4. Tafí del Valle, 5. Amaicha del Valle, 6. Cafayate, 7. San Juan, 8. San José de Jáchal, 9. Calingasta, 10. San Carlos, 11. Neuquén, 12. Bariloche, 13. El Bolsón, 14. Maquinchao, 15. Ing. Jacobacci, 16. Viedma, 17. Carmen de Patagones, 18. Lago Puelo, 19. Epuyén, 20. El Maitén, 21. Esquel

Mapa del Oro

Proyectos de minería aurífera de Argentina (2006)



Fuente: Elaboración propia, en base a información publicada por la Secretaría de Minería de la Nación
<http://www.mineria.gov.ar/mineria/proyectos/mapaproyectos.asp?titpag=Minería>

Referencias:

1. Agua Rica, 2. Bajo La Alumbreira, 3. Taca Taca Bajo, 4. Pachón, 5. Veladero-Pascua Lama, 6. San Jorge, 7. Andacollo, 8. Cerro Vanguardia, 9. Manantial Espejo.

Existen numerosos proyectos que, como el caso del Cordón Esquel, no figuran en el sitio web oficial

Por lo tanto, existe un proceso concomitante de destrucción y construcción de territorios (geográficos y en red) en múltiples escalas y nuevas formas de articulación territorial que responden a distintas intencionalidades. Ejemplos de este movimiento de territorialización – desterritorialización – reterritorialización son: la movilidad de las empresas capitalistas que se instalan y cambian de ciudades y país de acuerdo con las coyunturas políticas y económica; los movimientos de agronegocios y de agricultura campesina modificando paisajes, cambiando la estructura fundiaria y las relaciones sociales; también las redes de los grupos más globalizados tanto de resistencia al neoliberalismo (EZLN) como de terroristas (Al Qaeda). Simultáneamente, estos procesos también se dan cuando un paradigma entra en crisis o es abandonado y más tarde es retomado. Este último ejemplo se fundamenta en que el territorio es resultado de la concurrencia de elementos materiales e inmateriales.

3.1. La red de la calle y la red informática

El “No a la Mina” de Esquel, en medio del convulsionado clima de preparación del plebiscito en el 2003, abrió un territorio-red de la AVA caracterizado por la falta de jerarquía, y la discontinuidad, que se imbrica sobre/con el territorio-zona, caracterizado por la continuidad y la presencia. A raíz de su situación en red, un asambleísta esquelense puede establecer relaciones de mayor proximidad con un campesino peruano de Tambogrande en su lucha contra la minería, que con un vecino de su misma ciudad que haya optado por el Sí. Pero la práctica asamblearia no sólo habilita su situación en red sino que se imbrica sobre su situación en zona: existe una nueva forma de andar la ciudad. Al habitual recorrido ciudadano marcado por los puntos del trabajo, estudio y esparcimiento; se agregan lugares mayormente invisibilizados como los barrios altos que echan luz a los rostros de la pobreza y contactos personales con pobladores indígenas que despiertan otros modos de vincularse a la tierra.

“Yo estoy viviendo acá desde el’96. Yo no soy nacida y criada acá... la idea era un poco trasladar esta experiencia de asamblea a los barrios y empezar a convocar gente a reunirse también en la escuela y empezar a conversar de otras problemáticas, sobre el trabajo, falta de leña... (entrevista a una docente, 2004)

“... un señor que es médico y dice ‘...no porque la gente se muere de hambre y va a agarrar lo que venga, si hay trabajo, no importa que haya contaminación...’, entonces, yo lo miro y le digo: ‘...discúlpeme señor, ¿usted es de Esquel?’. ‘No’, me dice...y le digo: ‘yo soy nacida y criada acá en Esquel, y como ‘negra de barrio’ que

soy, le puedo asegurar que la gente no va a agarrar cualquier cosa...porque si vos tenés un hijo, por más pobre que seas, por más que vivas precariamente y no tengas lo elemental para vivir...tenés tu hijo y yo pienso que cualquier madre , cualquier padre, con un poco de cerebro, no va a querer que su hijo muera contaminado. Entonces, le digo: ‘... A mi me parece que usted está muy lejos de Esquel...’ (entrevista a una catequista de un barrio marginal, 2005)

Es decir, el vínculo en red no es privativo de soporte virtual (aunque en dicho soporte sea un elemento constitutivo). De la experiencia de Esquel, rescatamos “la red en la calle” (nos referimos a las prácticas interpersonales no jerarquizadas) y la red informática como dos instancias que no remiten a la división moderna entre lo material y lo inmaterial. Para nosotros tanto una como otra, construyen el territorio asambleario.

“Es central en el proceso la toma del espacio público, la reapropiación de la calle como ámbito compartido (...) el espacio de redefiniciones de lo comunitario se constituyó también geográficamente: en las esquinas y en las calles, donde la comunidad logró verse a sí misma, como frente a un espejo. La espacialidad de Meridian Gold también mostró su aislamiento frente un espacio que había sido ocupado: un gran edificio en el centro de la ciudad, con vidrios polarizados, marcando un necesario y forzoso repliegue” (Claps y Colao, 2005).

Las marchas de los días 4 (9) no son posibles sin la apelación y expresión de ciertos valores; como tampoco las cadenas de mails se mantienen sin alguna consecuencia en la materialidad. Por ejemplo, la caravana a la legislatura de Viedma, en julio de 2005, fue ideada, discutida y organizada en la red informática por vecinos de la zona Andina y la línea sur. No hubiera podido ser de otra manera, ya que el territorio en cuestión implica desde habitantes de las montañas hasta pobladores de la costa atlántica en una línea que cruza de oeste a este la Patagonia. Llegaron a la capital de Río Negro en distintos vehículos y luego marcharon a pie por sus calles. Uno de sus efectos más relevantes fue la sanción, pocos días más tarde, de la ley provincial que prohíbe utilizar cianuro y mercurio en el proceso de extracción, explotación e industrialización de minerales metalíferos.

La experiencia de la multiterritorialidad crea un nuevo tipo de “experiencia espacial integrada”. La misma incluye una dimensión tecnológica de creciente complejidad, en torno de la ya comentada reterritorialización vía ciberespacio, y que resulta en la extrema densificación informacional de algunos puntos altamente estratégicos de espacio. Se trata de una dimensión simbólica cada vez más importante, donde es imposible establecer límites entre las dimensiones material e inmaterial de territorialización. Es un fenómeno de alcance planetario instantáneo (en “tiempo real”), con contactos globales dotados de un alto de inestabilidad e

imprevisibilidad. Constituye una identificación espacial ocurriendo muchas veces en/con el propio movimiento (Haesbaert, 2004: 346).

Aquí, resulta evidente e imprescindible la relación entre las nuevas tecnologías de información y comunicación (Tic) y la estructura, las lógicas y los objetivos de los nuevos movimientos sociales en el marco de la sociedad red (Castells, 2001). Las tics abren espacios de democratización que de ninguna manera son automáticos. Si bien coincidimos en que ninguna tecnología es neutral, tampoco es garantía *per se* de ciertos valores. Todo lo contrario, los movimientos sociales vienen a disputar el sentido hegemónico de la comunicación global, otorgando un uso colectivo, contestatario y no mercantil que se enfrenta al sentido de mercancías-signo propios de una inclusión individual a la globalización (Benítez Larghi, 2006).

La AVA cuenta con una página *web*, y utiliza el correo electrónico para difundir comunicados, información, convocatorias, a otros movimientos sociales, a organismos nacionales y extranjeros, a medios masivos y alternativos. Practican la navegación a través de la red para obtener información relacionada con movimientos sociales y con explotaciones mineras. Lo mismo, se mueven virtualmente para fomentar el debate, la discusión y la participación en la toma de decisiones y para la comunicación interna

“... en lo personal, me acuerdo que yo salí de allí y lo primero que hice es venir a casa y corroborar si lo que me habían dicho era cierto. Es decir, entré en Internet, empecé a buscar. Y bueno, cuando vi que realmente sí. Ahí es cuando decidí participar activamente...” (entrevista a una docente, 2004)

Habitados a la computadora y a Internet, pareciera que no encuentran mayores dificultades para trasladar al espacio virtual la lógica horizontal que supuestamente caracteriza al espacio asambleario, hipótesis sujeta a futuras evaluaciones.

Con respecto a la relación entre las tics y la construcción de territorios, podríamos nombrar el entramado de distintas regionalizaciones que se fueron armando en el proceso del “No a la Mina”. En primer lugar, el territorio de la Comarca Andina que tiene raigambre ancestral y que está presente en el imaginario aborigen y de los primeros pobladores. Ellos no distinguen entre las divisiones administrativas, entre Esquel y Trevelin o Corcovado y El Bolsón. Las distintas ciudades o poblados ubicadas en el Paralelo 42 tuvieron presencia (física o mediante adhesiones) desde las primeras reuniones del “No es no”. Luego del plebiscito (marzo 2003), se creó la Red de Comunidades Afectadas por la Minería de Argentina (Red CAMA). Con una existencia intermitente y predominantemente virtual, concretó tres encuentros nacionales (en Buenos Aires, en Tafí del Valle –Tucumán-, y en Andalgalá -Catamarca). Con el desarrollo del conflicto, se abre un nuevo territorio mucho más dinámico y denso que la Red CAMA: el de la línea sur. Y entonces, el “No a la Mina” de Esquel aunque sin

desaparecer, da lugar al “No a la minería con el uso de agua mezclada con tóxicos en Patagonia” de Río Negro, Chubut, Neuquén y Patagones. Esta denominación figura en la declaración del 11 de junio de 2005 en Ingeniero Jacobacci (Río Negro), aunque su nombre estará en permanente discusión, en busca de la identificación más representativa. En este sentido, uno de los mandatos de la asamblea de Viedma y Patagones para la asamblea regional de agosto de 2005, afirmaba textualmente:

“...Respecto del nombre: pedirle a una abuela mapuche la sintetización (sic) de esta situación en la que nos encontramos y que ése sea el nombre de la asamblea, teniendo consideración de que sea un nombre positivo”
(<http://rionegro@lists.riseup.net>, mail del 19/8/05)

Unos meses más tarde, la línea sur se amplía a toda la Patagonia y confluye en la “Asamblea Coordinadora Patagónica por la Vida y el Territorio contra el Saqueo y la Contaminación” con declaración de principios fundantes y documento de carácter estatutario, lo que hacen pensar en un mayor grado de institucionalización.

4. PALABRAS FINALES

Con la crisis de la modernidad, se cayeron las dicotomías. Sin embargo, existen opuestos que gozan de muy buena salud. Reafirmamos el análisis apoyado en la lucha de opuestos porque nuestra realidad (el “No a la Mina” lo demuestra cabalmente) es contradictoria y se constituye en base a enfrentamientos. En este sentido, consideramos que todos los avances cognitivos y tecnológicos, toda la ingeniería social e informativa que caracteriza a la etapa actual de la humanidad no ha podido borrar la frontera que existe entre aquellos que pueden elegir un estilo de vida social, económica y cultural; y aquellos que ni siquiera tienen derecho a la vida misma.

Por lo tanto, no se trata de abandonar la confrontación como principio rector del pensamiento sino de cambiar el eje de la disputa. Ya no sirve oponer modernidad a posmodernidad sino posmodernidad (o globalización) celebratoria (hegemónica) y no celebratoria (contrahegemónica), haciendo la salvedad que dentro de la modernidad hubo pensamientos como el de Spinoza y otros postergados, que ya planteaban una crítica a la modernidad.

Como se desprende del presente trabajo, el negocio minero actual se preocupa por ecología, protección ambiental, la licencia social y la comunicación con la comunidad. Esto supone una ruptura con las dicotomías modernas pero no implica una ruptura con el orden de desigualdades vigente, sino todo lo contrario. Otro ejemplo en sentido inverso: actividades que desde una perspectiva moderna reafirman el orden hegemónico tal el caso del turismo o el consumo, hoy admiten la interpelación acerca de su potencial contrahegemónico.

El desafío para los científicos y para las experiencias como la AVA es dotar a la investigación y a la acción de potencial emancipatorio. Implica preguntarnos hasta qué punto el pensamiento hegemónico nos impide ver nuevos procesos; cómo construir los derechos “a ser iguales toda vez que la diferencia nos inferiorice y a ser distintos toda vez que la igualdad nos descaracterice”; y en qué medida los territorios del “No a la Mina” pueden seguir ampliándose y profundizándose sin claudicar en su enseñanza principal: “No todo lo que vale es oro (aunque brille)”.

NOTAS

(1) Las demás experiencias de oposición a la minería con utilización de sustancias tóxicas, se refieren a acciones colectivas de protestas que se desarrollaron cuando las empresas ya se encontraban en producción y por ende, los daños ambientales ya se habían producido.

(2) Para una cronología detallada, ver Claps y Colao, 2005.

(3) Santos define a la globalización como “el proceso mediante el cual una condición o instancia local logra extender su radio de influencia a lo largo del globo y, al desplegar esta acción, desarrolla la capacidad de designar como local a la instancia o condición social con la que compite” (2003:86)

(4) Santos propone la construcción de un paradigma posmoderno no celebratorio de “un conocimiento prudente para una vida decente”, que recupere el eje emancipatorio que la modernidad subsumió bajo el eje regulatorio y que parta de del colonialismo como punto de ignorancia y se dirija hacia la solidaridad como punto de conocimiento (2004).

(5) Mediante una carta pública, el presidente de Minera El Desquite, decía: “... Durante el transcurso del año pasado se cometieron muchos errores, y deseamos sinceramente presentar nuestras disculpas por ello a la comunidad de Esquel”. (texto completo accesible en http://www.eldesquitesquel.com.ar/informe%20pdf/08-11-03_Response-Spanish.pdf)

(6) En este punto, los relatos enfatizan la importancia de la visita de un antropólogo peruano, especialista en minería de Canadá, y los concejales catamarqueños de Andalgalá comentando las nefastas consecuencias socioambientales de la mina Bajo La Alumbra, en producción desde 1997. Lo mismo, la labor de ONGs nacionales e internacionales aportando información crucial sobre el funcionamiento de la minería a gran escala y aspectos técnicos de los procesos técnicos. También, implicó recibir el apoyo de turistas de todo el mundo que pasaban por la ciudad y de movimientos sociales vía mail.

(7) Santos propone otro tipo de ciencia social que, basada en la razón cosmopolita, desarrolle tres procedimientos sociológicos. La sociología de las ausencias, que se

ocupa de (re)descubrir toda la riqueza social que la ciencia occidental esconde o desacredita; la sociología de las emergencias que investiga las alternativas existentes en el horizonte de las posibilidades concretas; y el trabajo de traducción que busca reconocer, poner en contacto, hacer común sin homogeneizar, los diferentes mundos de vida, prácticas y conocimientos para “construir nuevas y plurales concepciones de emancipación social sobre las ruinas de la emancipación social automática del proyecto moderno” (2004, 813) .

(8) “La universalidad pretendida por el pensamiento europeo fue abdicando del espacio geográfico concreto de cada día, lugar de co-existencia de lo diverso, donde co-habitan diferentes cualidades –animales, planta, tierra, agua, hombres y mujeres de carne y hueso con sus desigualdades sociales y sus diferencias culturales e individuales de humor y de praxis- distinto de la matemática donde esas cualidades son puestas en suspenso, así como el pensamiento se separa de la materia....” (Goncalvez, 1989:219)

(9) Desde diciembre del 2004, todos los 4 de cada mes la población de Esquel realiza una movilización para recordar uno de los primeros logros: la postergación de la Audiencia Pública, la instancia legal previa al inicio de la explotación minera.

Bibliografía

Beck, Ulrich: (1998) *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Benítez Larghi, Sebastián (2005) “Movimientos sociales, usos de Internet y cambio social”, ponencia presentada en las Jornadas de Sociología, Universidad de La Plata.

Claps, Luis y Colao, Diego (2005) *Comunicación, recursos naturales y comunidad en el caso Esquel*, tesina no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias de la Comunicación, UBA, Argentina.

Manuel Castells (2001), *La galaxia Internet*, Barcelona: Ed. De bolsillo.

Fernandes, Bernardo Mançano (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimento socioespaciais”. *Revista del Observatorio Social* N° 16, CLACSO

Florit, Luciano (2002) *A reinvencao social do natural: natureza e agricultura no mundo contemporaneo*. Tesis de Doctorado, Universidad Federal Do Rio Grande do Sul, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Porto Alegre, Brasil.

Galafassi, Guido y Zarrilli, Daniel (2002) *Ambiente, Sociedad y Naturaleza. Entre la teoría y la historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Gonçalves, Carlos Walter Porto (2002) “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”, en Ceceña y Sader (comp.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO

Haesbaert, Rogério (2004) *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

Lash, Scott. y Urry, John (1997) *Economías de signos y espacios*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Leff, Enrique (2002) *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Santos, Boaventura de Sousa (2004) "Para una Sociología das ausências e uma sociologia das emergências" en *Conhecimento prudente para uma vida decente*. Brasil: Cortez Editora.

Santos, Boaventura de Sousa (2003) *La caída del ángelus novas: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Ediciones Antropos.

Otras fuentes:

"Informe de Minera El Desquite, Esquel Argentina", Business for Social Responsibility (BSR) San Francisco, agosto 2003.

"Conflicto Esquel. Diagnóstico, aprendizaje, presente, conclusiones y perspectivas...", Informe de la Minera El Desquite, Meridian Gold.

"Esquel: una ciudad de oro", folleto de difusión, Minera El Desquite, Meridian Gold

Entrevistas a integrantes de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Esquel por el No a la Mina.

Lista de correo electrónico de AVA de Esquel por el No a la Mina.

<http://www.noalamina.i8.com>

<http://www.meridiangold.com>

Resumen

La acción colectiva del "No a la Mina" marca el inicio de las resistencias mineras en Argentina que cuestionan el modelo de desarrollo hegemónico y, consecuentemente, la idea de relación con la naturaleza, el objetivo de la producción, las características del consumo, en definitiva, interpelan acerca del sentido mismo de la vida humana sobre la tierra.

En esta disputa simbólica y material, se enfrentaron por un lado, la empresa minera multinacional (apoyada por el Estado, algunos sindicatos y partidos políticos mayoritarios) y por el otro, la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Esquel (apoyados por el sindicato docente, algunas ONGs y partidos políticos minoritarios). Mientras los argumentos empresarios se centraron en la idea de progreso, crecimiento económico y de fuentes de trabajo; los argumentos asamblearios apuntaron a preservar la disponibilidad de agua potable, no contaminar el ambiente (agua, aire y tierra) y proteger la montaña como una identidad territorial. De ahí, que esta acción colectiva también es una lucha por definir y apropiarse el territorio.

En momentos históricos de riesgo ambiental, cuando la humanidad ha creído "controlar" o independizarse de la naturaleza, es cuando más vulnerables y dependientes quedamos con respecto a ella. El "No a la Mina" es un llamado de atención, es un alerta frente a la autodestrucción de la especie humana que está generando el capitalismo global. Pero, al mismo tiempo, es una propuesta: la posibilidad de vivir de manera diferente al modo hegemónico. Esta utopía nos obliga a pensar esta experiencia y nos compromete a imaginar formas aún desconocidas de relaciones sociales.

Palabras clave: ACCIÓN COLECTIVA – MINERÍA – GLOBALIZACIÓN

Recibido: 17 de julio, 2006

Aprobado: 27 de septiembre, 2006